

Bergareche, Macarena

El ser vasco en un país lejano. Identidad e integración. La Vasconia (1893-1914)

Temas de historia argentina y americana Nº 15, 2009

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Bergareche, M. (2009). El ser vasco en un país lejano. Identidad e integración. La Vasconia (1893-1914) [en línea], *Temas de historia argentina y americana*, 15. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/ser-vasco-pais-lejano-identidad.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

El ser vasco en un país lejano. Identidad e integración. *La Vasconia* (1893-1914)

MACARENA BERGARECHE

**Universidad Nacional de Tres de Febrero
Instituto Superior del Profesorado Sagrado Corazón
macbergareche@yahoo.com.ar**

RESUMEN

La ciudad de Buenos Aires se modificó cualitativa y cuantitativamente desde mediados del siglo XIX debido al ingreso de inmigrantes expulsados por la transformación económica europea. Estos hombres y mujeres, para poder incorporarse y adaptarse a la ciudad ensayaron todo tipo de respuestas asociativas y de esa manera pudieron satisfacer necesidades específicas. Los vascos, como cualquier otra comunidad, decidieron fortalecer el vínculo étnico, reforzar su identidad y permitir una integración más rápida y menos traumática; para ello desarrollaron actividades diversas y editaron diarios y revistas. *La Vasconia*, fue una de sus publicaciones periódicas que les permitió revalorizar su cultura, historia y tradición. Gracias a ella pudieron perpetuarse en el tiempo.

PALABRAS CLAVES

Inmigrantes – vascos – identidad – integración – *La Vasconia*

ABSTRACT

The city of Buenos Aires was modified qualitatively and quantitatively from the mid XIX century due to the arrival of immigrants expelled by the European economic transformation. These men and women tried out all type of associate responses in order to incorporate and adapt themselves to the city, and through those experiences they made possible to satisfy their

specific needs. The Basque, like any other community, decided to strengthen the ethnic bond, reinforce their identity and enable a faster and less traumatic integration. And in order to accomplish that they developed different activities and published newspapers and magazines. *La Vasconia* was one of their periodical publications which allowed them to revalue their culture, history and tradition. Thanks to it, they were able to perpetuate their traditions and culture in time.

KEY WORDS

Inmigrants – basque – identity – integration – *La Vasconia*

INTRODUCCIÓN

Desde mediados del siglo XIX ingresaron al Río de la Plata inmigrantes provenientes de Europa, expulsados por la transformación económica que se desarrollaba desde hacía algunos años. Esta población sin trabajo y con necesidad de conseguirlo obtuvo condiciones favorables en la región. Desde hacía tiempo se habían propiciado estrategias de estímulo con el objeto de “promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino”¹.

Gracias al incentivo estatal y a las redes familiares, miles de inmigrantes llegaron con el objetivo, en su gran mayoría, de obtener condiciones de vida y de trabajo dignas². El proyecto de la elite gobernante pretendía que

¹ Preámbulo de la Constitución Argentina. Puede observarse el objetivo declarado que “El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes”. Primera Parte. Capítulo I Declaraciones, Derechos y Garantías. Art. 25.

² OSCAR ÁLVAREZ GILA, “La formación de la colectividad vasca en el Río de la Plata (siglo XIX)”, *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 30, Buenos Aires, Centro Estudios Migratorios Latinoamericanos, 10 de agosto de 1995. RUTH FREUNDLICH DE SEEFELD, “La integración social de extranjeros en Buenos Aires: según sus pautas matrimoniales: ¿pluralismo cultural o crisol de razas? (1860-1923)”, *Cuadernos de Historia Regional. Argentina*, 1996. NORA SIEGRIST DE GENTILE, “Proyección y presencia de la emigración vasca contemporánea en Argentina. Miles de nombres de sus protagonistas en archivos bonaerenses: 1882-1927”, *Euskaldunak Munduan. Vascos en el Mundo*, Tomo II, San Sebastián, Gobierno Vasco, Centro de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2001.

el asentamiento se realizara en las zonas rurales, pero ante la escasa posibilidad de acceso a la propiedad y a las herramientas de trabajo, algunos se asentaron y enfrentaron las graves dificultades, otros regresaron a su tierra, mientras que un importante número se quedó en las orillas de las grandes ciudades³.

Buenos Aires, de este modo, modificó cuantitativa y cualitativamente su estructura demográfica. Se había convertido en una ciudad dinámica, centro de actividades comerciales de importación y exportación; heterogénea, donde costumbres y culturas se entrecruzaron y rompieron los cuadros tradicionales de la antigua ciudad criolla⁴. La gran mayoría de los inmigrantes provenía de Italia y España, aunque también el aluvión se nutrió de recién llegados procedentes de diferentes regiones de Europa, Asia y Latinoamérica. Así, la

³ FERNANDO DEVOTO, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003. MARCELINO IRIANI, “Indios e inmigrantes, ¿actores de un mismo drama? La movilidad de españoles, franceses y vascos desde el puerto hasta Tandil”, *Revista Anuario del IEHS “Prof. Juan C. Grosso”* N° 12, Tandil, UNCPBA, 1996. MARCELINO IRIANI, “Aporte vasco en la conformación del espacio bonaerense, Argentina (1840-1920). Una especie de balance”, *Boletín Americanista*, Universidad de Barcelona, año XXXVIII, N° 48, 1998. MARCELINO IRIANI, “¿Buscar trabajo o buscar un trabajo? Los vascos en la provincia de Buenos Aires en el siglo XIX”. En ALEJANDRO FERNÁNDEZ y JOSÉ MOYA, *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1999. EDUARDO MIGUEZ, “La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas”, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 8, N° 24, 1993. JOSÉ LUIS MOYA, “La ‘fiebre’ de la emigración: el proceso de difusión en el éxodo transatlántico español 1850-1930” en FERNÁNDEZ y MOYA, *op. cit.* EZEQUIEL GALLO, “Política y sociedad en Argentina, 1870-1916” en JOHN LYNCH; ROBERTO CORTÉS CONDE; EZEQUIEL GALLO; DAVID ROCK, JUAN CARLOS TORRE y LILIANA DE RIZ, *Historia de la Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001.

⁴ JOSÉ LUIS ROMERO, *Buenos Aires, historia de cuatro siglos: Desde la ciudad burguesa (1880-1930) hasta la ciudad de masas (1930-2000)*, Buenos Aires, Altamira, 2000, pp. 9-10; RICARDO, FALCÓN, “Los trabajadores y el mundo del trabajo” en MARTA BONAUDO, *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*, Colección Nueva Historia Argentina, Tomo IV, Sudamericana, Buenos Aires, 1999. HILDA SÁBATO, “La vida pública en Buenos Aires” en BONAUDO, *op. cit.* LILIA ANA BERTONI, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001; OSCAR ÁLVAREZ GILA y JOSÉ MARÍA TAPIZ FERNÁNDEZ, “Cinco siglos de presencia vasca en América (1492-1997)”, *Revista Iberoamericana*, Vol. XIX, N° 2, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, 2° semestre 1997, p. 19. FERNÁNDEZ y MOYA, *op. cit.*, p. 258; JOSÉ LUIS MORENO, *Historia de la familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

población del país se incrementó entre 1869 y 1914 en un 431,64%⁵. Para esta fecha, el 57% de ellos optó por vivir en centros urbanos⁶.

Este alud inmigratorio produjo conflictos sociales, dificultades de adaptación y exclusión social. Fue muy difícil la convivencia⁷. Ante la desprotección social y política en la que se encontraban buscaron respuestas asociativas, que los impulsaron a consumir diversos mecanismos de acercamiento y de ayuda mutua para satisfacer necesidades específicas, reforzar sus lazos de solidaridad y sobrellevar el desarraigo de una manera menos traumática⁸. Con el tiempo, constituyeron asociaciones mutuales, de beneficencia, deportivas, educativas y de difusión cultural donde fortalecieron el vínculo étnico⁹. La prensa se convirtió también, en un mecanismo de transmisión cultural.

El país se nutrió así de hombres y mujeres que provenían de otras regiones que ayudaron a diseñar una nueva sociabilidad en la ciudad de Buenos Aires¹⁰.

⁵En 1869 se registra una población de 1.830.214, mientras que en 1914 crece a 7.900.000 habitantes. DEVOTO, *op. cit.* FERNÁNDEZ y MOYA, *op. cit.* M. BEGOÑA CAVA MESA, LUIS FERNANDO CONTRERAS y FRANCISCO JAVIER PÉREZ, *Sociedad "Laurak Bat" de Buenos Aires*. Vitoria – Gasteís, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992. IRIANI, “El aporte vasco...”, cit. OSCAR ÁLVAREZ GILA, “Emigración a América desde un municipio guipuzcoano, según las licencias de emigración: Ordizia, 1840-1862”, En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 8, Nº 24, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, 1993.

⁶DEVOTO, *op. cit.*, p. 264.

⁷La discriminación era denunciada a través de la prensa. Desde las columnas de *El diario Español*, *Nova Galicia*, *El despertar gallego*, *La patria degli italiani*, *Al Italiano*, los inmigrantes reclamaban un mejor trato. Un ejemplo extremo de esta xenofobia fue la matanza de Tandil, ver JOHN LYNCH, *Masacre en las pampas. La matanza de inmigrantes en Tandil, 1872*, Buenos Aires, Emecé, 2001. GALLO, *op. cit.*

⁸Sobre asociacionismos y sus funciones ver SÁBATO, *op. cit.*, FREUNDLICH DE SEEFELD, *op. cit.*, DEVOTO, *op. cit.*; IRIANI, “¿Buscar trabajo...?”, *op. cit.* SAMUEL BAILY, “Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires 1858-1918”, En *Desarrollo Económico*, Nº 84, Buenos Aires, enero – marzo de 1982. RONALD ESCOBEDO MANSILLA y ANA DE ZABALA BEASCOECHA (editores), *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, País Vasco, Servicio Editorial, 1996.

⁹ÁLVAREZ GILA y TAPIZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*; M. BEGOÑA, CAVA MESA, “El asociacionismo Vasco en Argentina. Política cultural”, en *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 1996. JOSEFINA CUESTA, “De la memoria a la Historia”, en ALICIA ALTED (COORD.). *Entre el pasado y el presente. Historia y memoria*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1996. ESCOBEDO MANSILLA y ZABALA BEASCOECHA, *op. cit.*

¹⁰FERNANDO DEVOTO y EDUARDO MIGUEZ (comp.), *Asociacionismo, trabajo e identidad. Los italianos en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), 1992. JOSÉ LUIS MOYA, *Primos y extranjeros: la inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004; MARÍA JORGELINA CAVIGLIA y DANIEL VILLAR, *Inmigración vasca en Argentina. Veta a América*, Departamento de Cultura

Los problemas que todos estos grupos afrontaron fueron diversos y cada uno estableció respuestas de variadas características.

Este trabajo tiene como objeto analizar las estrategias que frente a algunos de estos problemas ensayó un grupo particular, la comunidad vasca en la ciudad de Buenos Aires, ligada estrechamente con las colectividades españolas y francesas y que a partir del tercer cuarto de siglo intentará diferenciarse de éstas por dificultades irremediables en la península. No existen datos sobre la cantidad de vascos ingresados al puerto de Buenos Aires. Lo cierto es que, mantuvieron una entrada constante a lo largo de los siglos desde la conquista¹¹.

Los vascos realizaron todo tipo de actividades con el fin de proyectarse y resguardar su memoria e identidad. Así, hacia fines del siglo XIX, elaboraron diferentes alternativas de expresión cultural en el marco de asociaciones propias. Los trabajos de investigación realizados analizan las características y los fines de estos centros, describiendo las actividades sociales, benéficas, culturales, de asilo, educativas, deportivas y periodísticas, donde desarrollaron un sentido de pertenencia y de comunidad asociativa¹².

La Vasconia fue una de las publicaciones periódicas nacida en el seno de este grupo, que trascendió el siglo XIX hasta los primeros años de la década de 1940. La revista ha sido objeto de estudios e investigación. El trabajo de

del Gobierno Vasco, Eusko Jaurlaritzako Cultura Saila, 1994; para ingleses, A. GRAHAM YOOLL, *La colonia olvidada. Tres siglos de presencia británica en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2000; para irlandeses, JUAN CARLOS KOROL e HILDA SÁBATO, *Cómo fue la inmigración irlandesa a la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1981; para portugueses, M. BORGES, “Los portugueses de Buenos Aires a mediados del siglo XIX: una aproximación sociodemográfica”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 12, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, 1989; para franceses, HERNÁN OTERO, “Redes sociales primarias, movilidad espacial e inserción social de los inmigrantes en la Argentina. Los franceses de Tandil: 1850-1914”, En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 28, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, 1994; para daneses, JUAN FUGL, *Memorias de Juan Fugl: vida de un pionero danés durante 30 años en Tandil, Argentina: 1844-1875*, Buenos Aires, Alice Larsen de Rabal, 1986; para vascos, NORA SIEGRIST DE GENTILE, *op. cit.*

¹¹ WILLIAM DOUGLASS y GLORIA TOTERICAGUENA, “Identidades complementarias. La sociabilidad y la identidad vascas en la Argentina entre el pasado y el presente”, en FERNÁNDEZ Y MOYA, *op. cit.*; JOSÉ RUFO DE URIARTE, *Los Baskos en la Nación Argentina 1816-1916*, Buenos Aires, La Baskonia, 1996.

¹² Para conocer sobre producción cultural en el marco del asociacionismo vasco ver OSCAR ÁLVAREZ GILA y MARCELINO IRIANI, “Euskal Echea. Un intento étnico para preservar lo distinto”, Universidad del País Vasco UNICEN, 2005. ÁLVAREZ GILA y TAPIZ FERNÁNDEZ, “Cinco siglos...”, *cit.* p. 20; ARRONDO CÉSAR, “La nación vasca. Origen y evolución política”; Conferencias junio y julio de 2007; Universidad Nacional de La Plata; M. BEGOÑA, CAVA MESA, *op. cit.*; MIKEL EZKERRO, *Historia del Laurak Bat de Buenos Aires*, Colección Urazandi, Tomo 9, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2003.

Ángeles de Dios Altuna, el más completo de ellos, se propone dar a conocer los orígenes de la revista, rescata su historia y detalla cada apartado, investiga sobre la vida de algunos vascos sobresalientes y rastrea en cada fascículo datos sobre ellos¹³. El Gobierno Vasco concretó su digitalización, con el objeto de concentrar y no perder este material historiográfico. Con esta ventaja se decidió analizar *La Vasconia* y describir cómo se resignificó la memoria y la identidad, cómo los mecanismos de revalorización de su cultura, historia y tradición, permitieron dotar a los vascos de una herramienta más, a fin de poder incorporarse a la sociedad porteña y argentina como un grupo compacto desde lo identitario.

Del análisis y el estudio se pudieron apreciar dualidades y tensiones en donde el repliegue y la apertura fueron los conflictos clave detectados, lo cual cambió la mirada del trabajo, que se proponía inicialmente estudiar la identidad a través de la publicación, hacia una lectura de la revista como catalizadora de los conflictos, un puente donde a través de la narratividad de dos idiomas, el castellano y el euskera, se resuelve la tensión del repliegue y la apertura mencionados.

La tensión estaba agitada por el debate dentro del mismo grupo, entre mantener la especificidad étnica por un lado y la integración con el resto de la sociedad argentina por el otro. Las respuestas ensayadas ante este conflicto fueron diferenciadas para el ámbito rural y el urbano. Mientras que en el campo se produciría una pronunciada apertura a la sociabilidad¹⁴, en la ciudad, ante el alud multicultural los vascos se nuclearon en asociaciones de corte endógeno y al mismo tiempo utilizaron *La Vasconia* como expresión de apertura al país que los cobijaba.

El tiempo estudiado abarca desde 1893, año de su lanzamiento y 1914, cuando el gran conflicto europeo, la primera guerra mundial, detuvo momentáneamente el flujo de inmigrantes al país. La etapa coincide además, con el proceso de construcción de la identidad argentina, llevada a cabo desde el Estado¹⁵. En estos primeros años, la revista presenta problemáticas que son necesarias para observar el proceso de integración, es decir las características que los definen como pueblo trabajador, la historia de sus antepasados, las tradiciones, la profunda religiosidad de sus hombres y mujeres, la sobriedad de sus costumbres, la prosperidad de su tierra, rescatándose aquellos valores y virtudes que se privilegiaron para reforzar esa identidad vascongada, entre otros temas.

¹³ ÁNGELES DIOS DE ALTUNA, “La Baskonia. Revista Ilustrada (1893-1943)”, 2006.

¹⁴ IRIANI, “Aporte vasco...” *cit.*

¹⁵ BERTONI, *op. cit.*, ROMERO, *op. cit.*

En el trabajo se encuentran dos secciones. La primera describe la inmigración vascongada en particular, el fortalecimiento de la memoria y la identidad a través de la asociación, y la revista como transmisora de cultura y vehículo de integración. Se analizan los motivos que los obligaron a partir y cómo a su llegada debieron lentamente adaptarse a las nuevas formas de vida y trabajo, describiendo cómo una revista nacida en el seno de la comunidad vascongada se convirtió en un instrumento de transmisión cultural a la vez que permitió vehiculizar la integración de los vascos en la sociedad argentina informando sobre el progreso de éstos en ambas orillas del Atlántico. La segunda parte es específica sobre la identidad en *La Vasconia*; los símbolos y mecanismos de identificación del ser vasco; los relatos, las tradiciones y formas culturales que se preservaron a través de la revista. Es decir, los engranajes que utilizaron para reforzar y estimular el sentir del ser vasco desde la publicación, abriendo un nuevo espacio de análisis en la historia de la inmigración en nuestro país.

El objetivo del trabajo es analizar si a través de ella reafirmaron su identidad cultural o propiciaron su disolución en el crisol de razas. Si tuvieron un espíritu aislacionista para reforzarse internamente; o bien, si trabajaron en temas vascos para que la sociedad argentina los conociera y la integración fuera menos traumática. Analizar estos interrogantes e investigar la revista permitirá descubrir los mecanismos que se usaron en el proyecto de homogeneización social y cultural.

1. PRIMERA PARTE

1.1 La inmigración vasca

El país vasco, Euskal Herria, es una región de Europa sur occidental, situada a ambos lados de la frontera franco española en los Pirineos. Ocupa siete provincias, tres en la zona francesa conocidas como Labort, Baja Navarra y Sola o región de Iparralde; y cuatro en el sur en la zona española, Álava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra o la región de Hegoalde.

Durante el siglo XIX se produjeron cambios que modificaron la economía de la región; algunas zonas se dedicaron a la actividad industrial, como Vizcaya; mientras que otras regiones mantuvieron la economía agro pastoril, siendo el caserío, la base para asegurar la supervivencia familiar. Ésta era la casa rural del país vasco, una unidad de explotación agrícola-ganadera y la vivienda, propiamente dicha; en general se encontraba alejada de los centros urbanos. Su superficie variaba según la región pero podía promediarse entre 4 y 5 hectáreas.

Debido a esta limitación de espacio, la herencia se transmitía a uno solo de los hijos; cualquiera de ellos podía obtenerla, incluso las mujeres tenían este derecho. De este modo, los otros hijos debían buscar alternativas laborales: trabajar para su hermano, entrar a la milicia, al clero o emigrar al otro lado del Atlántico. Fue de las zonas rurales de donde provino el mayor caudal de aporte migratorio. El sistema castellano mientras tanto, provocaba el excesivo fraccionamiento de la propiedad (a partes iguales, salvo un tercio de mejora) impulsando a muchos a vender su parte y así financiar su viaje a América¹⁶.

En las corrientes migratorias, usualmente, el motivo económico es uno de los fundamentales. En este caso, la emigración fue parte del proceso de la modernización capitalista, donde se produjeron modificaciones trascendentales, como por ejemplo la transición de la agricultura de subsistencia hacia la comercial, la revolución demográfica, la industrial y la de los transportes. Esta modernización provocó la expulsión de mano de obra agraria, la cual se orientó al sector manufacturero o emigró, ocasionando la transformación de la economía regional y mundial¹⁷.

Existieron, también, motivos políticos que indujeron la emigración. En 1839 y en 1876 se produjeron las guerras carlistas que estimularon el alejamiento de muchos vascos de su región¹⁸. Al finalizar la primera guerra en 1839, se firmó el *tratado de Vergara*, por el cual se respetaba buena parte del marco foral vasco, aunque significaba una derrota para este pueblo.

Los Fueros eran un sistema de leyes, privilegios y costumbres que regían las relaciones entre el pueblo vasco y las monarquías de España y Francia dictados por el *Etxejaun* o jefe de familia. Era un conjunto de leyes que servían para regular la vida política, económica y administrativa de Euskal Herria. No eran escritas y desde la antigüedad habían regulado el uso de las aguas comunes, bosques y tierras. Cuando España y Francia intervinieron en el país Vasco, estas leyes viejas pasaron a ser escritas, provocando el sometimiento

¹⁶ ÁLVAREZ GILA y TAPIZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 18. CAVA MESA, CONTRERAS y PÉREZ, *op. cit.*, pp.17-18.

¹⁷ FERNÁNDEZ y MOYA, *op. cit.*, p. 19; RICARDO FALCÓN, “Los trabajadores y el mundo del trabajo” en BONAUDO, *op. cit.*, p. 493. ÁLVAREZ GILA y TAPIZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 17.

¹⁸ Las *guerras carlistas* o guerras civiles fueron conflictos sucesorios de la corona española, que tuvieron una importante repercusión en Euskadi. La primera se produjo entre 1833-39; y la segunda entre 1872-1876. Al finalizar esta etapa se abolieron los fueros de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. Para ampliar ver ÁLVAREZ GILA y TAPIZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*; ARRONDO, *op. cit.*; MARY VINCENT y R. A. STRADLING, *España y Portugal. Historia de la cultura de la península Ibérica*, Vol. II, Folio, Barcelona, 1995; CARLOS LARRINAGA; “Guerras Carlistas e inmigración” en www.juandegaray.org.ar.

de la identidad de esta nación ya que significaron restricciones a los fueros originarios¹⁹.

Sucesivamente desde 1789, durante la Revolución Francesa, hasta 1876 con la Proclama de Somorrostro se puso fin al acuerdo y la abolición de los Fueros, lo que generó oposición en la comunidad vasca, ya que desde ese momento se instituyó la prestación del servicio militar obligatorio a la corona española incluso en tiempo de paz²⁰. Esta sujeción dio origen al partido nacionalista, cuyo líder sería Sabino Arana.

La sociedad vasca se quebró. Era un pueblo concientizado políticamente, lo que estimuló que un gran número de combatientes y dirigentes emprendieran el exilio por desacuerdo político; mientras que otros por miedo a la guerra o resentidos por los abusos siguieron el mismo camino. Fue América y especialmente la región del Río de la Plata, quien los recibió. La revolución en los transportes aceleró los movimientos poblacionales y la Argentina se hallaba a la vanguardia de esta revolución.

Esta región les permitió ofrecerse como mano de obra y expandirse laboral y económicamente. Al llegar se ocuparon de todo tipo de tareas, especialmente las vinculadas con el comercio, la agricultura y la ganadería. Desde mediados del siglo XIX, las condiciones para la recepción de inmigrantes en la región del Río de la Plata fueron óptimas.

El primer censo argentino realizado en 1869 demostró que la inmigración española fue la segunda en importancia numérica respecto de la italiana, aunque su advenimiento marcó un ritmo más lento respecto de ésta²¹. Entre 1871 y 1914 entraron al país 5.917.259 personas, de las cuales 2.722.384 retornaron a sus países de origen y 3.194.875 se radicaron definitivamente²².

Sobre la cantidad de vascos que ingresaron al puerto de Buenos Aires no existen datos específicos, ya que lo hacían con pasaporte español o francés. Los padrones europeos tampoco aportan mucho más, porque sólo indican la última residencia y el puerto de partida; a esta dificultad se agrega el hecho

¹⁹ En *La Baskonia*, 10 de noviembre de 1903, Año XI, N° 364, 46. Ver ÁLVAREZ GILA y TAPIZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 236; ARRONDO, *op. cit.*

²⁰ Antes de la abolición había servicio de armas que era obligatorio en tiempo de guerra, mientras que posteriormente a 1876 se impone el servicio incluso en tiempo de paz.

²¹ Para conocer estadísticas sobre el ingreso de inmigrantes ver DEVOTO, *op. cit.*; GALLO, *op. cit.*; BAILY, *op. cit.*; FERNANDO DEVOTO, *Políticas migratorias argentinas y flujo de población europea, 1876-1925*; Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, N° 4, 1996. DEVOTO y MIGUEZ, *op. cit.*; FERNÁNDEZ y MOYA, *cit.*; MOYA, "La 'fiebre'...", *cit.*; MOYA, *Primos y extranjeros... op. cit.*

²² GALLO, *op. cit.*, pp. 92-93; Cfr. ROMERO, *op. cit.*, p. 9.

comprobado de la existencia de inmigración clandestina que partía desde otros puntos sin que sus egresos quedaran registrados adecuadamente²³.

Entre 1840 y 1862, período conocido como “inmigración temprana”, los vascos eligieron el Río de la Plata como lugar para emigrar, representando el 68,8% del total de egresos, de los cuales un 52% escogía como destino Buenos Aires y un 16,8% la ciudad de Montevideo²⁴. Lhande, Douglass y Bilbao estiman que entre 1832 y 1907, ingresaron al puerto de Buenos Aires unas cien mil personas, pero estos datos no pueden ser confirmados por fuentes censales²⁵.

Por los problemas políticos internos en la Península los vascos comenzaron a diferenciarse de la comunidad española²⁶. Alejandro Fernández describe el incremento inmigratorio proveniente de la Península Ibérica²⁷.

Cantidad de españoles	
Años	Ingresos
1857-867	14.200
1868-877	45.600
1878-887	58.600
1888-897	183.000

Como puede observarse durante la década de 1870, los ingresos aumentaron a un ritmo más acelerado, debido a las transformaciones internas produci-

²³ ÁLVAREZ GILA, “La formación...”, *cit.*, p. 305.

²⁴ OSCAR ÁLVAREZ GILA, “Emigración a América desde un municipio guipuzcoano, según las licencias de emigración: Ordizia, 1840-1862”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 8, N° 24, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, 1993; p. 271.

²⁵ ÁLVAREZ GILA, “La formación...”, *cit.*, p. 305. Douglass y Jon Bilbao en su libro *Amerikanuak. Basques in the New World* (1975), cifraban 200.000 vascos que partieron a América entre 1850 y 1930. La Argentina según sus estimaciones llevó un 50% del total de esa inmigración, coincidiendo con las dadas por Pierre Lhande, que rondaba las 100.000 personas.

²⁶ Cuando hacen su ingreso al puerto de Buenos Aires, algunos comienzan a diferenciarse de los españoles. A la pregunta sobre su origen responden: “Vascos”, en MARCELINO IRIANI, “Los vascos y la inmigración temprana en la provincia de Buenos Aires. Su inserción en la estructura productiva, 1840-1880”, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, año 7, N° 20, 1992.

²⁷ ALEJANDRO FERNÁNDEZ, “El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores (1890-1900)”, en DEVOTO Y MIGUEZ, *op. cit.*, p. 137.

das en la Península. Los primeros en llegar fueron de la región del país Vasco, Cataluña y Madrid, donde el proceso de urbanización fue más acelerado²⁸.

El censo de 1869, detectó unos 34.000 españoles que no representaban el 2% del total de los habitantes del país y el 16% de los extranjeros²⁹. Para el segundo censo nacional de 1895, registraban 199.000 que equivalían al 5% de la población total y al 20% de los extranjeros³⁰. Argentina recibió entre 1857 y 1914, 4.600.000 inmigrantes, constituyendo en 1895 el 25,5% de la población total³¹. “En la provincia de Buenos Aires, en 1869, de cada mil habitantes 801 eran argentinos y 199 extranjeros; (...). Entre los extranjeros, cada mil habitantes los españoles sumaban 45,8 y los franceses 43,3”³².

Desde épocas tempranas los vascos se asentaron en el Río de la Plata, y su número se incrementó desde mediados de 1840, como puede observarse en los siguientes cuadros³³.

Año de residencia	Nº de vascos	Arribados en
0 a 5	167	1850/55
6 a 10	80	1845/50
11 a 15	79	1840/45
16 ó más	9	antes de 1840

Población vasca en cuatro partidos de la provincia de Buenos Aires, 1869

Partido	Espanoles	Franceses	Total	T. ptdo.	Porc. (1)	Vascos	Porc. (2)
Barracas S.	1.189	1.023	2.212	8.003	27,63	1.372	62,00
Chascomús	703	860	1.563	9.637	16,21	920	58,86
Tandil	253	218	471	4.870	9,67	266	56,47
Lobería	97	79	176	2.901	6,06	101	57,38
Totales	2.242	2.180	4.422	25.411		2.659	

Porc. (1): refiere al porcentaje de españoles y franceses sobre el total de habitantes del partido. Porc. (2): refiere al porcentaje de vascos sobre el total de españoles y franceses.

²⁸ FALCÓN, *op. cit.*, p. 493.

²⁹ FALCÓN, *ibidem*, p. 490; FERNÁNDEZ, *ibidem*, p. 137.

³⁰ FERNÁNDEZ, *ibidem*, p. 137. Cfr. FALCÓN, *ibidem*, p. 489. Para ver datos más completos sobre el aumento poblacional ver FREUNDLICH DE SEEFELD, *op. cit.*, pp. 206-207, donde la autora realiza un cuadro comparativo con los datos de los censos nacionales de 1869-1887-1895-1909-1904-1936.

³¹ DEVOTO, *Historia de la inmigración... cit.*, pp. 48-49.

³² IRIANI, “Los vascos y...” *cit.*, p. 107. Para ampliar ver GALLO, *op. cit.*, pp. 92-103.

³³ IRIANI, *Ibidem*, p. 111.

Puede inferirse que desde 1857 existió una considerable corriente inmigratoria vasca hacia la Argentina que representaba un importante número dentro de las comunidades nacionales españolas y francesas. Desde la revista *La Vasconia* se estima que hacia 1899 había más de 80.000 vascos en la república³⁴. Muchos llegaban a través de redes familiares o de paisanaje con un trabajo asegurado, por eso a la hora de emigrar preferían el Río de la Plata, ya que era una región con amplias alternativas laborales. Además se aseguraban estar cerca de algún pariente o compatriota y de ese modo hacer más fácil la integración al nuevo medio³⁵.

Buenos Aires alteró su estructura demográfica en menos de cincuenta años y el aporte cultural modificó las pautas de conducta de sus habitantes. El siguiente cuadro describe la cantidad de nativos respecto de los inmigrantes; en 1869 los argentinos representaban un 50,7%, mientras que un 49,3% eran extranjeros; y cuarenta y cinco años más tarde, en 1914, los números se invierten representando un 49,4% y un 50,6% respectivamente.

Grupos nacionales en la ciudad de Buenos Aires, 1869-1914, según censos nacionales y municipales³⁶

	1869	%	1887	%	1895	%	1904	%	1909	%	1914	%
Argentinos en Capital	88.315	47,1	75.062	17,3	150.376	22,6	320.589	33,7	547.879	44,4	638.550	40,5
Total de argentinos (incluye nacidos de todo el país)	94.968	50,7	204.774	47,2	318.361	47,9	523.041	55,1	670.513	54,4	779.519	49,4
Extranjeros												
Italianos	44.233	23,6	138.166	31,8	181.693	27,3	228.556	24	277.041	22,4	312.267	19,8
Españoles	14.609	7,8	39.562	9,1	80.352	12,1	105.206	11	174.291	14,1	306.850	19,4
Franceses	14.180	7,5	20.031	4,6	33.185	4,9	27.574	1,8	25.751	2	27.923	1,7
Ingleses	33.174	1,6	4.160	0,9	6.838	1	5.400	0,5	7.113	0,5	9.195	0,5
Alemanes	2.070	1,1	3.900	0,8	5.297	0,8	5.169	0,5	7.444	0,6	10.942	0,6
Austriacos	544	0,2	2.127	0,4	3.057	0,4	3.385	0,3	4.429	0,3	7.572	0,4
Total de extranjeros	108.810	41,8	207.946	47,6	310.422	46,5	375.290	38,1	496.069	39,9	674.749	42,4

³⁴ En *La Vasconia*, 20 de noviembre de 1899, Año VII, N° 221, p. 55.

³⁵ ÁLVAREZ GILA y TAPIZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*; FREUNDLICH DE SEEFELD, *op. cit.*; MIGUEZ, *op. cit.*

³⁶ Guy Bourdé en FREUNDLICH DE SEEFELD, *op. cit.*, p. 206.

Los vascos en Buenos Aires se establecieron en la zona sur, en Barracas al norte (hoy Avellaneda) y Constitución. Este espacio urbano era muy diferente de la realidad que se afrontaba en la campaña, ya que debían enfrentar un mosaico cultural que profundizaba las diferencias. Estos barrios eran el paso obligado hacia la campaña, según datos que aporta Marcelino Iriani basados en Cédulas Censales de 1855, sobre una población de 3.848 habitantes en el barrio de Barracas: 944 eran españoles y franceses, de los cuales 357 eran vascos, representando sobre las comunidades de origen un 37,81% y sobre la población total de la zona un 9,27%³⁷. Estas cifras permiten determinar el importante aporte inmigratorio de esta comunidad a esta zona en particular y al Río de la Plata en general.

1.2 *El fortalecimiento de la memoria y la identidad a través de la asociación*

Los vascos se vincularon socialmente a través de diferentes tipos de asociaciones. En ellas se desarrollaban y difundían modernas prácticas sociales y políticas. Estos espacios promovidos desde círculos inmigrantes conformaban un tejido conectivo, donde se satisfacían necesidades concretas y se construían lazos de pertenencia y solidaridad imprescindibles para los que carecían de vínculos en la nueva tierra³⁸.

Durante el siglo XVIII formaron parte de cofradías, las cuales se reunían con el objeto de defensa de los intereses espirituales, morales y materiales de la nación. En ellas, los vascos demostraron su presencia colectiva. Reforzaron su espíritu asociativo estimulando el carácter religioso, el trabajo por el bien común y la caridad. Eran instituciones de apoyo socio económico mutuo y de autoafirmación cultural en la sociedad criolla³⁹.

En cambio, en el siglo XIX, hasta 1876, se integraban en asociaciones nacionales francesas y españolas como las sociedades de socorros mutuos, “más que a hipotéticos deseos del mantenimiento de su identidad cultural o étnica”⁴⁰. Después de esa fecha, los sucesos políticos acaecidos en la península provocaron que ese sentimiento se modificara, por eso se separaron de las

³⁷ IRIANI, “Los vascos...”, *cit.*, p. 107.

³⁸ Ver asociacionismos y sus funciones en SÁBATO, *op. cit.*, pp. 163-216.

³⁹ ÁLVAREZ GILA y TAPIZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 20; ARRONDO, *op. cit.*; CAVA MESA, *op. cit.*; los autores hacen referencia a los antecedentes históricos del asociacionismo americano, en particular a la *Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* que comenzó a funcionar en la década de 1770, apareciendo en varios países del continente. También hubo otros espacios de sociabilidad como las fondas o las romerías, lugar de encuentro y de recreación.

⁴⁰ ÁLVAREZ GILA, “La formación...”, *cit.*, p. 306.

otras comunidades y se profundizaron las diferencias⁴¹. Así se estimularon los lazos identitarios reforzándolos a través de distintos mecanismos de asociación, porque “la memoria herida se ve obligada a confrontarse siempre con pérdidas”⁴². Se estimuló el recuerdo, la añoranza al terruño y el orgullo de ser vasco. Defender y preservar la cultura patria, la lengua y las costumbres ante los cambios operados en la Península fue esencial.

Los juegos, las fondas, las misas, los festejos patronales, las romerías y todos sus espacios de socialización, constituyeron un lazo de unión que permitió a los vascos, a su llegada a la ciudad, fortalecer el vínculo étnico. La religión también constituyó un fuerte nexo de comunión con sus compatriotas. Se enviaron sacerdotes y capellanes y se organizaron celebraciones en lengua vasca. La ayuda paternal del sacerdote evitaba que se abandonara la fe de sus mayores⁴³. Las asociaciones y las publicaciones se abocaron a la tarea de reforzar sus lazos identitarios, resignificando su memoria y proyectándose como grupo homogéneo en un territorio lejano y culturalmente distinto del suyo.

La asociación más emblemática, el *Laurak Bat*, se fundó en Buenos Aires en 1877, y articuló a la comunidad en reuniones y fiestas que permitieron proyectar los rasgos propios de su etnicidad⁴⁴. Hacia fines del siglo XIX, en su intención de estimular la solidaridad y reafirmar su identidad, un grupo de vascos reunidos en él junto con autoridades del Centro Vasco Francés y del Centro Navarro decidieron fundar el Euskal Echea, una institución modelo que nucleaba en ella a orfanatos, asilos y años más tarde un colegio⁴⁵. La institución sería el vehículo para difundir las bases de la modalidad euskara

⁴¹ Las provincias vascas, dependientes de las coronas española y francesa, fueron el escenario de luchas desde la revolución francesa, las guerras napoleónicas, la primera guerra carlista (1833-1839) y la segunda en 1876. Las leyes que legalizaban su autonomía, los Fueros, fueron abolidos por el centralismo español en ese año.

⁴² PAUL RICOEUR, *La memoria, la historia, el olvido*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 109.

⁴³ Ver ÁLVAREZ GILA y TAPIZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 13. En *La Vasconia*, en la sección “Notas Locales” se anuncia con regularidad la llegada de algún sacerdote o festejo que se realizaban en las iglesias de la ciudad.

⁴⁴ El *Laurak Bat* es un centro cultural fundado en la ciudad de Buenos Aires el 13 de marzo de 1877. El objetivo de su fundación fue afirmar la unidad de los cuatro territorios históricos: Álava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya, es decir que tenían un declarado objetivo: divulgar la difícil situación política y protestar contra la ley española del 21 de julio de 1876 la cual eliminaba los Fueros vascos imponiendo la unidad constitucional a la monarquía española. El término *Laurak Bat* significa “las cuatro en una” (las cuatro provincias vascas ubicadas en territorio español). Decisión firme de diferenciarse de las 3 provincias vascas que habían quedado del lado francés. Para ampliar tema ver CAVA MESA, CONTRERAS y PÉREZ, *op. cit.* y EZKERRO, *op. cit.*

⁴⁵ *La Vasconia*, 10 de diciembre de 1899, Año VII, N° 223, pp. 78-80.

y para consolidar los vínculos de sangre; educar a los jóvenes, fortalecer las costumbres, la tradición y su cultura. “Destinados a reavivar y robustecer entre los vascongados que hemos afluído y afluyen a esta tierra, los hermosos sentimientos de solidaridad (...) se encarga de ayudar al vascongado necesitado (...) de educar al huérfano (...) con el cumplimiento del propio deber que la reciprocidad impone en todas las costumbres a todo vascongado”⁴⁶. Cada espacio creado proponía mantener los rasgos propios de la etnicidad y a la vez vincularse con la sociedad nacional.

Euskal Echea, templo de fraternal unión, de baskos argentinos. (...) En la Argentina tierra, tu pabellón se alzó, y cual ombú en las pampas, sus plantas asentó. Bajo tu sombra grata, su dulce asilo halló, el desvalido huérfano, que en llanto te invocó. Euskal Echea, extiende sus raíces, del Plata en la nación. (...) Retoño floreciente de baskongada unión⁴⁷.

En este fragmento del himno institucional se observa la gratitud dispensada a la patria argentina que los acogió y donde pudieron mantener y preservar sus costumbres, respetando las de la nueva región. Este ideario se encolumna dentro de los objetivos de fortalecer la identidad e incorporarse a la comunidad argentina con un proyecto educativo a fin de fortalecer los lazos de integración en la República.

En todos estos espacios, la memoria colectiva se caracterizó por ser “un mecanismo dual de recepción y transmisión, que se repite alternativamente al futuro”⁴⁸. Este proceso de construcción o resignificación de la memoria se apoyó y se consolidó en el uso de medios de difusión gráficos, como por ejemplo la edición de diarios y revistas, publicados en la ciudad de Buenos Aires desde la década de 1870.

Todo pueblo intenta preservar su identidad a lo largo del tiempo manteniendo viva la memoria, conociendo su pasado histórico, la creencia en su destino, el respeto por la individualidad cultural y el sentido de solidaridad comunitaria⁴⁹. Características que la comunidad euskera trabajó en todas las actividades que propició: educativas, deportivas, de ayuda mutua, entre otras.

⁴⁶ *La Vasconia*, 20 de noviembre de 1899, Año VII, N° 221, pp. 55-56.

⁴⁷ El himno fue realizado por un compositor basko, Nicolás de Tolosa. *La Baskonia*, 20 de diciembre de 1914, Año XXII, N° 764, p. 119.

⁴⁸ CUESTA, *op. cit.*, p. 61.

⁴⁹ PAOLO ROSSI, *El pasado, la memoria, el olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, p.

1.3 La Vasconia, transmisora de cultura y vehículo de integración

En 1893, un grupo de hombres provenientes del Centro Laurak Bat de Buenos Aires decidió editar una revista para reforzar la unidad etno cultural y contribuir a la integración en su segunda patria.

La publicación oficialaría de nexo entre los inmigrantes recién llegados para que continuasen informados sobre los acontecimientos peninsulares y sobre su historia, lengua, geografía y costumbres. La revista apareció en la ciudad de Buenos Aires el 10 de octubre de 1893⁵⁰. El objetivo de la edición quedó expresado en su primer fascículo:

Con el respeto por bandera, la cultura por norma y la modestia por condición, venimos como simples obreros de la idea propalada, a colaborar con la ilustrada prensa de la república, a la cual enviamos respetuosamente nuestro más sincero y cordial saludo.

Nace a la publicidad dedicada a la noble raza euskara y su descendencia en el continente americano, sus esfuerzos serán siempre tendentes a seguir mereciendo como hasta aquí la estimación que nuestra laboriosa colonia profesa a la República Argentina, nuestra segunda patria⁵¹.

En la actualidad puede consultársela en bibliotecas particulares o de centros vascos, como el Laurak Bat o Vasco Francés de Buenos Aires. El Gobierno Vasco, a través de su Servicio Central de Publicaciones *Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia* logró digitalizarla de manera casi completa. La publicación se hallaba dispersa en diferentes bibliotecas del mundo y privadas. La digitalización de *La Vasconia* forma parte de una colección denominada *Urazandi (Allende los mares)* que recoge información de los principales centros vascos del mundo basada en testimonios de primera mano de aquellos que emigraron. Fue presentada en 2003, en el marco del 3º Congreso Mundial de Colectividades Vascas y constituye una obra de quince tomos.

Los directores, propietarios y fundadores de la revista, José Rufo de Uriarte Inchausti⁵² y Francisco de Gradmontagne y Otaegui⁵³, realizaron una

⁵⁰ La revista empezó a editarse en 1893 hasta 1943, cuando deja de publicarse. Hoy puede encontrarse encuadrada en 39 volúmenes de 576 páginas cada uno y también digitalizadas en dos DVD, en la colección *Urazandi*.

⁵¹ *La Vasconia*, 10 de octubre de 1893, Año I, Nº 1,4.

⁵² Había nacido en Bermeo el 26 de agosto de 1867, hijo de Faustino de Uriarte Echeverría, también nativo de Bermeo, y de Paula de Inchausti Apráiz, natural de Busturia.

⁵³ Escritor y periodista. Natural de Barbarillo de los Herreros, Burgos, donde nació en 1866. Su padre, nacido en Banca, Baja Navarra, y su madre era natural de Cegama, Guipúzcoa. Radicado en Argentina entre 1886 y 1902. Falleció en Donostía, el 1 de junio de 1936.

importante labor periodística en la Argentina. Pretendieron con ella, que el vascongado mantuviera un vínculo con la tierra y estuviese informado sobre las cuestiones culturales, idiomáticas, políticas y económicas. Para ellos, la revista tendría el doble carácter de euskaro-americano y sus columnas estarían a disposición de todos aquellos que quisieran emitir sus ideas.

Aparecía cada diez días, tres veces por mes, y se accedía por suscripción trimestral. En 1910 el valor por trimestre era de \$2 para la Capital Federal, \$2,40 para las provincias y para el exterior 1,20 pesos oro⁵⁴. Un semestre costaba \$3,50 y un año \$6,50. El valor de la encuadernación de 35 fascículos era de \$2,50, por cada tomo⁵⁵. Mientras que la revista *Caras y Caretas*, que era un semanario, publicado desde el 8 de octubre de 1898, costaba 0,25 centavos y desde el N° 13 bajó a 0,20 centavos⁵⁶. En 1912 un obrero, oficial fundidor de la ciudad de Buenos Aires cobraba entre \$4 a 4,5. Si trabajaba 25 días al mes cobraba \$112,5 aproximadamente. La suscripción al diario era de \$1,20 y el kilo de pan de primera calidad costaba \$0,28, y de segunda calidad \$ 0,20, el cual era consumido por las familias humildes; las papas costaban \$0,20, los porotos \$ 0,45⁵⁷ o un vaso de leche en el local de la Martona en 1908, se pagaba 0,10 centavos⁵⁸. Estos valores permiten determinar el monto aproximado de los salarios y los costos de los productos de primera necesidad, y qué público podía consumir diarios, revistas o semanarios del momento.

En marzo de 1910, el Directorio de *La Vasconia* dio a conocer numerosas quejas por parte de suscriptores del interior enojados porque la publicación no llegaba a sus domicilios, y anuncian: “si por una parte nos halaga que el honorable gremio de los carteros tenga en tan alta estima nuestra modesta

⁵⁴En *La Baskonia*, 10 de octubre de 1907, Año XV, N° 505, propaganda sin paginación. *La Baskonia*, 30 de diciembre de 1909, Año XVII, N° 585, p. 149.

⁵⁵Es posible observar cómo la dirección de la revista, en cada fascículo de “Notas Locales” solicita a los suscriptores se cumplan con los plazos estipulados, especialmente a la gente del interior, aduciendo la dificultad de continuar con la emisión de la revista. Para más datos ver DIOS DE ALTUNA, *op. cit.*

⁵⁶Un número suelto 0,20 centavos y fuera de la Capital 0,25 centavos, mientras que en la edición de lujo los costos aumentaban de 0,40 a 0,50 centavos respectivamente para la ciudad y fuera de ella. *Caras y Caretas*, 25 de junio de 1904, Año VII, N° 299, contratapa.

⁵⁷JOSÉ PANETTIERI, *Los trabajadores*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982; pp. 65-78. A modo ilustrativo es interesante comparar con los sueldos de algunos funcionarios públicos y los gastos que se realizaban. *La Baskonia*, 10 de noviembre de 1909, Año XVII, N° 580, p. 64. Pueden compararse también con los precios de algunos productos agrícolas, en *La Baskonia*, 30 de mayo de 1910, Año XVII, N° 600, p. 383.

⁵⁸EDUARDO VÁZQUEZ, “El mostrador, confesionario del barrio”, en EDUARDO CASTRILLÓN, *100 años de vida cotidiana. Diario íntimo de un país*, Buenos Aires, *La Nación*, 2000, p. 171.

publicación hasta el punto de quedarse con ella (...), por eso nos dirigimos al Director General de Correos ofreciéndole remitir gratuitamente *La Baskonia* a todos los carteros que la soliciten”⁵⁹. Esto permite determinar que la revista era leída por un público amplio conformado por la comunidad vascongada y también por aquellos que no pertenecían a ella.

La Vasconia posibilitó a la colectividad, no sólo que estrechase vínculos en la ciudad de Buenos Aires sino que se extendiera al país, a América y luego rápidamente al resto del mundo, ya que tuvo una amplia recepción en diferentes países americanos como por ejemplo Uruguay, Bolivia, Chile, Venezuela, México, Paraguay, Cuba y los Estados Unidos, y llegó también a Europa, especialmente a España⁶⁰.

En la publicación colaboraron personajes de renombre de la literatura, la historia, el periodismo y el arte, entre los que cabe destacar Miguel de Unamuno, Rubén Darío, el doctor Pío Baroja, Arturo Campion, Martín Malharro, Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Enrique de Gandía, Miguel Cané, Guido Spano, Paul Groussac, Joaquín V. González, Ramón y Cajal, entre muchos otros⁶¹.

La revista trabajó desde diferentes ángulos informativos, por un lado temas específicos del país vasco y por otro de la Argentina, aunque regularmente pueden encontrarse notas vinculadas con otras regiones del espacio americano. Se abordó gran variedad de cuestiones referidas a temas políticos, la difusión de sus leyes, fueros y la situación internacional; temas culturales donde los relatos costumbristas, los mitos y las leyendas, el uso del idioma, los poemas y las narraciones ocupaban un lugar especial.

Se describen las regiones geográficas, se detallan las características distintivas de las provincias vascongadas, las particularidades de cada ciudad, los rasgos del campo, las montañas, el mar, los ríos. Se estimula a través de estos relatos el recuerdo del terruño y, por otro lado, las descripciones detalladas permitían a los que habían nacido en otras tierras o los que hacía mucho se habían alejado, conocer las modernas ciudades que se consolidaban en el país vasco. Acompañan las descripciones, ilustraciones, fotos y pinturas.

Se tratan temas económicos, donde se analizan aspectos relacionados con el comercio, la industria, la agricultura y la ganadería de ambas regiones. Se publican avisos comerciales con el objeto de dar a conocer el desarrollo

⁵⁹ *La Baskonia*, 20 de marzo de 1910, Año XVII, N° 593, p. 272.

⁶⁰ *La Vasconia*, 10 de octubre de 1894, Año II, N° 37, p. 6. *La Baskonia*, 10 de octubre de 1908, Año XVI, N° 541, p. 2.

⁶¹ La lista de colaboradores es amplia y variada, ya que hubo prestigiosos autores y artistas que trabajaron en la publicación. Para ampliar ver DE DIOS ALTUNA, *op. cit.*

económico y social de Euskal Herria y del Río de la Plata. Desde 1902, se anuncian con mayor frecuencia nuevas secciones referidas a estos temas. Existía una sección de carácter social, donde se mencionaban compromisos, matrimonios, bautismos, defunciones, fiestas, graduaciones, arribos, las zonas de asentamiento y búsqueda de familiares y amigos.

En las últimas páginas puede observarse una sección denominada “Notas de Euskaria” y “Notas Locales”, en la cual se brindaba amplia información sobre los sucesos acontecidos en las provincias. Cada uno de los fascículos contenía al final tres o cuatro carillas con estas noticias. El objeto de esta información fue dar a conocer la situación y el progreso de los vascos de ambas orillas del Atlántico.

Las biografías ocupaban un lugar central de la revista y estaban destinadas a rescatar la memoria de los vascos cuyos antecedentes eran ejemplo de valor, heroísmo y esfuerzo⁶². Versaban sobre hombres y mujeres que habían hecho historia: escritores, políticos, historiadores, marinos, médicos, arquitectos, ingenieros, ganaderos, pintores, músicos, religiosos, intelectuales de trascendencia, entre otros. La “Sección Americana” describía la vida de ciertos protagonistas del continente. Cada una de las biografías se hallaba ilustrada.

Hubo espacio para la divulgación de la literatura, la música, la ópera; la interpretación de ciertos instrumentos, coros, canciones, partituras y todo tipo de expresión cultural. Hay que mencionar especialmente la calidad de las ilustraciones, las fotografías de paisajes, de personajes, de esculturas; pinturas de Martín Malharro y de otros grandes pintores vascos. Se publicaban, además, caricaturas que ilustraban algunas obras literarias.

Hacia el 1900 aparece la sección “Comercial” y de “Agricultura”, haciéndose continuas las emisiones de estos apartados desde fines de 1902 y 1903 y adquiriendo un notable peso en el cuerpo de la revista. Allí se describen los procesos productivos; la difusión de nuevas técnicas y maquinarias, el desarrollo de los frigoríficos o de la industria láctea⁶³, como así también las dificultades que debían enfrentar en la campaña agricultores y ganaderos.

⁶² DE DIOS ALTUNA, *op. cit.*, p. 11.

⁶³ Se publica una interesante nota referida a la “Unión Argentina”, primera fábrica de manteca en el país. En ella se describe todo el proceso productivo, la cantidad de personal que ocupa, de dónde extraen la materia prima, las maquinarias que poseen, los números de producción y la distribución a nivel nacional e internacional de sus productos. La nota se encuentra ilustrada con fotografías de la planta fabril. En *La Baskonia*, 10 de noviembre de 1903, Año XI, N° 364, pp. 50-53. Para el desarrollo de las industrias lecheras y de las iniciativas económicas de esta comunidad en el Río de la Plata ver “El vasco y sus iniciativas”, en *La Vasconia*, 30 de septiembre y 10 de octubre de 1902, N° 364 y 365. Otro interesante artículo refiere a la empresa *La Martona*, de Vicente L. Casares, donde se explica el proceso productivo, el mantenimiento,

Las biografías dejan de ocupar el lugar central, aunque continúan editándose. Cambia la gráfica y los contenidos que se abordan. Para 1913, varía su formato y como lo expresa la Dirección, el motivo es adoptar el modelo de las revistas más modernas que se publicaban en los principales centros de la cultura, agregando más material literario y gráfico. Se le da a la Sección “Correo de la Baskonia” y a la de “Agricultura y Ganadería”, otra compaginación para que cuando se terminara el volumen del año quedase encuadernada, dando prioridad al texto y las ilustraciones⁶⁴.

Con cada nuevo año de edición, desde 1893, se agradecía a través de un editorial a todo el público lector de la revista, cuyo objetivo era “unir a nuestros paisanos aislados en estas llanuras inmensas, manteniendo vivo el recuerdo de la patria y elevando su valer moral para que reverenciando la nobleza de su origen fueran dignos de su raza”⁶⁵.

Las dificultades políticas e ideológicas que se vivían en las provincias vascongadas desde mediados de la década de 1870 comenzaron a dividir también a los vascos que se encontraban en la diáspora y en la misma península. En 1890, Sabino Arana, promotor del partido nacionalista vasco, comenzó a exponer sus ideas por Europa, estableciendo una contienda política entre partidos⁶⁶. En Buenos Aires y ante la imposibilidad de coincidir en los ideales políticos y de compartir espacios se fundó en 1895 el *Centro Vasco Francés* y el *Vasco Navarro*, fragmentándose los centros de la ciudad⁶⁷.

Las asociaciones formadas antes de la eliminación de los Fueros no tenían un perfil político entre sus objetivos. Después de 1876, para los grupos nacionalistas el concepto de asociación iba más allá de los fines recreativos, benéficos o asistenciales. Fue a partir de este momento, cuando surgió la necesidad de preservar y defender la cultura patria, la lengua y las costumbres. Priorizaban la idea de que aquellos vascos que se encontraban lejos de su tierra, fomentaran y acrecentaran su conciencia de nación⁶⁸.

la distribución y la venta a través de sus 43 sucursales. La nota se encuentra ilustrada con fotografías. *La Baskonia*, 10 de abril de 1904, Año: XI, N° 379, pp. 303-304.

⁶⁴ *La Baskonia*, 10 de septiembre de 1913, Año XXI, N° 721, p. 2.

⁶⁵ *La Baskonia*, 10 de septiembre de 1908, Año XVI, N° 541, p. 2.

⁶⁶ *La Vasconia*, 30 de septiembre de 1898, Año V, N° 180, p. 417. *La Vasconia*, 20 de agosto de 1902, Año IX, N° 320, p. 382. ARRONDO, *op. cit.*; para el tema del nacimiento y desarrollo del nacionalismo, EZKERRO, *op. cit.*, pp. 75-94. El autor refiere a la repercusión del nacionalismo vasco en Buenos Aires.

⁶⁷ FERNÁNDEZ Y MOYA, *op. cit.*, p. 260; DOUGLASS Y TOTORICAGUENA, *op. cit.*, pp. 259-260; EZKERRO, *op. cit.*; CAVA MESA, *op. cit.*

⁶⁸ ÁLVAREZ GILA y TAPIZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 5.

Los grupos nacionalistas estaban convencidos de que este asociacionismo produciría en la comunidad un aliento en la preservación y resignificación de su propia identidad. Consecuente con esto se animan las reuniones periódicas, las romerías, las fiestas patronales, el deporte, entre otros espacios. El fraccionamiento político se hizo sentir también en la revista, que sufrió las consecuencias de este debate y estableció posiciones ideológicas encontradas. En 1901 se dio a conocer la renuncia de uno de sus principales colaboradores y director fundador, don Francisco de Grandmontagne, quien sentenciaba:

Dos tendencias dividen actualmente al espíritu vascongado: el aislamiento y la expansión de la raza. Están en el primer grupo los tradicionalistas y radicales; y en el segundo los escritores modernos de nuestro país, eminentes pensadores que proclaman la renovación del espíritu vasco y su difusión influyente. En medio de estas dos tendencias, sería mi acción, como codirector de la revista, exclusivamente personal, y es posible que no interpretara las aspiraciones del momento. Por esto he creído oportuno retirarme, a fin de no estorbar con mi pensamiento propio la mejor orientación de la revista⁶⁹.

Expresa que el lector no notará su ausencia ya que continuará como colaborador en la edición de las biografías, firmadas bajo el seudónimo de Luis Jaizquibel, y la dirección quedará en las manos de su compañero, José Uriarte. Mientras tanto, hacia 1901, Grandmontagne adquiriría prestigio intelectual y reconocimiento en la prensa de la nación⁷⁰. Los desacuerdos aumentaban entre ambos, referidos en especial a los acontecimientos de la guerra de Cuba y al discurso pronunciado por Unamuno, en Bilbao, el 26 de agosto de 1901⁷¹.

Luego de 1898 se produjo un renacimiento nacionalista en el país vasco y Cataluña. Bilbao mostraba su crecimiento industrial y económico. Fue en ese momento cuando Unamuno planteó que la lengua vasca no podría adaptarse al progreso y afirmó “eres un pueblo que te vas. La lengua que hablas, pueblo vasco, ese euskera desaparece contigo, apresúrate a darle muerte y enterrarle

⁶⁹ *La Vasconia*, 10 de octubre de 1901, Año IX, N° 289, p. 6.

⁷⁰ Trabajó para el periódico *La Nación*, fue redactor jefe del diario *La Prensa*. Autor de numerosas piezas literarias como *Teodoro Foronda, evoluciones de la sociedad argentina* (1897); *La Maldonada* (1897); *Vivos, tilingos y locos lindos* (1901); *Los emigrantes prósperos* (1933); entre muchas otras obras. En esta revista, en la cual firmaba con el seudónimo de Luis de Jaizquibel, enfrentaba su españolismo al marcado sentimiento nacionalista de Uriarte. Abandonó la República Argentina en 1902 para radicarse nuevamente en Donostia, donde se desempeñó como periodista de los diarios *El Sol* y *El Pueblo*, y actuó como corresponsal de *La Prensa* bonaerense.

⁷¹ Para guerra de Cuba, ver *La Vasconia*, 10 de julio de 1898, Año V, N° 172, p. 330.

con honra y habla en español”⁷². A pesar de esto, con la prensa argentina intentaba suavizar su postura⁷³.

Las diferencias entre Uriarte, defensor y promotor de la cultura vasca, de orientación nacionalista y Grandmontagne, de perfil centralista, pueden observarse en una carta redactada por éste último a Unamuno, donde explica las diferencias personales y políticas que los distancian y que hacen imposible la convivencia personal y profesional entre los dos directores⁷⁴. La realidad demostró que sólo trabajaría en dos fascículos más en la revista.

Se publicaron con frecuencia artículos que evidenciaban la oposición a la centralización política dando fundamentos teóricos e históricos para tal negativa, ya que “produce el predominio exagerado de la capital sobre la provincia, y anula el particularismo que es una de las fuerzas más poderosas para el progreso de la humanidad”⁷⁵, invalida la identidad nacional y promueve la decadencia de los pueblos. Afirma que el proceso de centralización provoca la muerte acelerada de los regionalismos y lo ejemplifica utilizando ejemplos históricos contemporáneos como el de Bohemia, Austria, Hungría y donde el mantenimiento y fortalecimiento de su tradición, lengua y costumbres fueron esenciales para el sostenimiento de su cultura⁷⁶. A través de esta controversia, se estimularon en la revista algunos de los objetivos propuestos en 1893 y se dio a conocer un debate ideológico que impulsó con fuerza y vigor a *La Vasconia*.

2. SEGUNDA PARTE

2.1 *La identidad en la revista*

Los vascos presentaban una realidad diferente de la de otros inmigrantes. En el siglo XIX no venían huyendo del hambre, sino que se hallaban limitados por el régimen de la herencia y la escasez de tierras, hechos que sumados a

⁷² EZKERRO, *op. cit.*, p. 63. Unamuno llegó a ser considerado persona *non grata* en su tierra natal, por esta afirmación del euskera, al que consideraba incapaz para funcionar en el mundo moderno; era crítico con todo lo vasco y especialmente con el incipiente nacionalismo. Ver también PEDRO ARES, *Grandmontagne. El escritor vasco español que se inició en la Pampa a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Mainz, 2004, p. 153.

⁷³ DOUGLASS Y TOTORICAGUENA, *op. cit.*, p. 262. Para ampliar ver *La Vasconia*, 10 de julio de 1898, Año V, N° 172; *La Vasconia*, 30 de septiembre de 1901, Año VIII, N° 288. También puede leerse el descargo del Sr. Juan S. Jaca. En *La Vasconia*, 10 de octubre de 1901, Año IX, N° 289, pp. 7-9.

⁷⁴ ARES, *op. cit.*, pp. 152-153.

⁷⁵ *La Vasconia*, 10 de noviembre de 1900, Año VIII, N° 256, p. 45.

⁷⁶ *La Vasconia*, 20 de enero de 1902, Año IX, N° 299, p. 129.

las guerras y el servicio militar obligatorio, provocaron que estos segundones “presentaran una clara tendencia al desarraigo (...); se asimilaran rápidamente y sin traumas, (...) eran como una especie de ‘envase no retornable’ y por lo tanto propensos a acelerar la pérdida de la identidad”⁷⁷.

Frente a este problema reforzaron sus lazos identitarios especialmente en las grandes urbes. Es por esto que desde ese momento, aparece una resignificación de la conciencia étnica y se establecen nuevos mecanismos de acercamiento identitario, llegando a conformar una “microsociedad vasca (...) cohesionada frente a intereses ajenos, unida por lazos en los que se mezclaban componentes familiares, sociales, económicos y de paisanaje”⁷⁸.

Vislumbraron asimismo, que para resguardar su cultura y proyectarse debían aceptar su pasado, porque sin tener conciencia de sus orígenes no podrían establecerse en ningún sitio⁷⁹. Es por esto que en la revista se enuncia que:

La lejanía acrecienta en ellos la pasión por todo lo que les pertenece, su geografía, su historia, sus costumbres, su infancia misma, recordando a aquellos que los ayudaron a convertirse en hombres honrados, trabajadores y probos, con cuyos méritos nos hemos conquistado en todo este hemisferio el cariño y el respeto de propios y extraños⁸⁰.

Se proponen no dejar en el olvido a sus antecesores porque “la inmigración vascongada sumamente apreciada en estos países por sus virtudes y condiciones caballerescas, ha sido fecunda en hombres importantes, que han colaborado ventajosamente en nuestra organización política y social”⁸¹. Era necesario rescatarlos del olvido: la revista se convirtió en el ámbito propicio para albergar a cada uno. Hubo un intento por parte de los que la publicaron de pasar de la memoria a la historiografía, es decir que, “cuando la memoria se archiva, es posible la materialización del recuerdo”⁸², y ese fue el primer objetivo, que su historia y tradición no quedasen guardadas en la memoria individual, sino que fueran propiedad del imaginario colectivo, para poder así perdurar a través del tiempo.

Los rasgos que identifican una nación son los elementos comunes y básicos que los hacen distintos respecto de otros. Entre éstos, hallamos los

⁷⁷ ÁLVAREZ GILA e IRIANI, *op. cit.*, p. 1.

⁷⁸ ÁLVAREZ GILA y TAPIZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 13.

⁷⁹ ROSSI, *op. cit.*, p. 28.

⁸⁰ *La Vasconia*, 10 de octubre de 1893, Año I, N° 1, p. 4.

⁸¹ *La Vasconia*, 10 de octubre de 1893, Año I, N° 1, p. 5.

⁸² RICOEUR, *op. cit.*, p. 191.

factores físicos, el territorio, la geografía; las características étnicas y las particularidades culturales, la religión, la lengua y la historia. Si analizamos cada una de estas particularidades y hacemos referencia a los condicionamientos geográficos, podemos enunciar que el espacio vital de cada ser humano es inherente y esencial en el recuerdo, ya que es muy difícil desprenderse de él a pesar del paso del tiempo. En la revista, la descripción de las regiones es un recurso muy usado. El objeto es que a través de la rememoración no se pierdan los recuerdos; y que además los hijos de los vascos nacidos en América, a través del relato, puedan conocerlos.

Es particularmente elocuente y preciso el recuerdo de haber vivido en tal casa de tal ciudad o el de haber viajado a tal parte del mundo; teje, a la vez, una memoria íntima y una memoria compartida entre próximos: en estos recuerdos tipo, el espacio corporal está vinculado de modo inmediato al espacio del entorno, fragmento de tierra habitable, con sus caminos, más o menos transitables, sus obstáculos superables de diversas maneras⁸³.

Con el título de “Recuerdos de...”, en cada fascículo se hace referencia a las pintorescas ciudades y pueblos de Euskadi. Se rememora el paisaje y las características propias de cada espacio; se transmiten, a través de la narración, las sensaciones, los perfumes y los colores de las regiones. Se describen las características geográficas de los lugares que conformaron la identidad de este pueblo. El caserío, las montañas, el suelo, las ciudades, los caminos, los ríos y las regiones, entre otros, tienen un apartado privilegiado de descripción. Ejemplo de ello es el caserío: núcleo de la familia rural, ubicado entre las montañas, surcado por ríos, es también la unidad de producción. Por naturaleza propia de este pueblo, es el lugar donde

se conserva el espíritu baskongado, de la independencia y religiosidad profunda; es como la escuela donde se cultiva con entusiasmo y alegría la hermosa lengua de Aitor, es donde se conserva vivísimo el amor y la fe de nuestras tradiciones, fueros y costumbres baskongados; donde se adquiere un acendrado cariño al trabajo; donde se ve un retrato fiel de la sencillez del pueblo euskaro; donde sus habitantes, humildes como la violeta, practicaban lo poco que por desgracia nos queda de tradicional y de baskongado; es, en fin, un recuerdo, un cuadro, un esbozo, de lo mucho hermoso que hemos tenido y que tan a pasos de gigante se nos marcha o lo dejamos que marche, sin que haya un dique ni un freno, que se oponga y lo conserve. Mil veces bendito ese bendito caserío,

⁸³ RICOEUR, *op. cit.*, pp. 191-192.

que tan fielmente representa las bellezas, hermosuras y encantos del noble solar baskongado⁸⁴.

Dentro de la casa familiar, el hogar cumple la función de unir y enlazar a cada uno de sus integrantes. Alrededor de él, durante las temporadas invernales, el abuelo cuenta historias y relatos fantásticos, donde el grupo familiar conoce sobre las tradiciones y costumbres de antaño⁸⁵.

Las características del relieve condicionaron el espíritu vincular de los vascos. Si bien se adecuaron a las costumbres de la geografía pampeana, incorporaron actitudes nativas, infundiéndoles sus propias particularidades. En su tierra natal el vasco fue agricultor y marino, en las pampas pastor, comerciante, peón o puestero. Por su habilidad de adecuarse a cualquier tipo de trabajo fue solicitado por los estancieros para las labores propias del campo, por considerársele “constante en el trabajo, fuerte, cuidadoso y honrado”⁸⁶.

Los vascos se caracterizaban por ser leales y firmes con la palabra empleada; por ello, muchos llegaron a tener responsabilidades al frente de campos que no les pertenecían. Así pasarán de ser simples puesteros o peones a capataces de estancia y poco a poco a adquirir sus propias tierras⁸⁷. El vasco buscará, como hicieron con él, proteger bajo su cuidado y su trabajo a otros paisanos recién venidos, brindándoles las mismas posibilidades que a él se le tendieron. Se pueden observar referencias constantes a lo saludables que son, a su valentía y su impulso por iniciar nuevos proyectos; les gusta la independencia, lo que les permite ser más aptos para el trabajo⁸⁸. La rápida adaptación a estos espacios geográficos les permitió incorporarse y desarrollar sus actividades productivas en el Río de la Plata.

2.2 Símbolos y mecanismos de identificación del ser vasco

La revista utiliza varios recursos para resaltar las características de la identidad de la mujer y varón vascos. Uno de estos mecanismos está presente en casi toda la publicación y es la biografía. A través de ella se intenta dar cuenta sobre la vida de aquellos que contribuyeron al alma euskara desde su lugar en la vida política, las leyes, la literatura, la medicina, la ciencia, la

⁸⁴ *La Baskonia*, 20 de septiembre de 1913, Año XXI, N° 722, p. 21.

⁸⁵ *La Vasconia*, 30 de septiembre de 1902, Año IX, N° 324, p. 431. Para características de la familia ver *La Vasconia*, 10 de junio de 1895, Año II, N° 61, pp. 303-304.

⁸⁶ *La Vasconia*, 20 de octubre de 1894, Año II, N° 41, p. 62.

⁸⁷ *La Vasconia*, 20 de enero de 1894, Año I, N° 11, p. 131.

⁸⁸ *La Baskonia*, 28 de febrero de 1903, Año X, N° 339, p. 180. Baudrillart en *La Vasconia*, 30 de octubre de 1894, Año I, N° 3, p. 34.

música y la pintura. Biografías que se narraban para que en el futuro se conociera su legado. Cada uno de los biografiados fue elegido para dar sentido a la identidad y las características que agruparían a todos los vascos.

Desde su primer ejemplar, las biografías aparecen publicadas en la mayoría de los fascículos, aunque se reduce su uso hacia 1901. Más tarde se incorporan nuevas secciones denominadas “Los vascos en América o Americana” y “Siluetas”, donde también se describe vida y obras de algunos representantes de este pueblo. Tal vez el alejamiento de Grandmontagne tuvo que ver con esta decisión de ir relegando las biografías a un lugar secundario respecto de la centralidad de años anteriores. La gran mayoría de ellas estaban realizadas por él, quien firmaba bajo el seudónimo de Luis Jaizquivel. Martín Malharro también biografió a algunos artistas⁸⁹. Grandmontagne en varias oportunidades a través de correspondencia con Unamuno, planteó que sus primeros trabajos de investigación fueron desordenados, confusos, exentos de sencillez, pero que le sirvieron para poder realizar sus primeros ensayos literarios⁹⁰.

A través de este relato biográfico, era propósito explícito hacer conocer que su grupo étnico había contribuido “al culto de su independencia, la rectitud de proceder y la energía de acción formando con tan buenas cualidades, hombres, que al correr del tiempo, la historia registraría en sus páginas”⁹¹. Utilizar este recurso les era necesario porque a través de él, revalorizaban la impronta vertida por estos hombres que no quedarían ignorados y sería una herramienta para que las generaciones futuras conocieran la historia de sus antepasados; asimismo era el vehículo para transferir esas características a todos los vascos a fin de que pudiesen identificarse.

Además del recurso biográfico *La Vasconia* se propone referirse a la particularidad de ser una raza que no se ha mezclado con ninguna otra en la Península⁹². Describen su origen ancestral en los turaníes y se diferencian respecto de lo étnico y complejión psíquica, que los hace diferentes⁹³.

Donde quiera que encuentres un vascongado, sea cual fuere su condición social, encuentras un hombre independiente, capaz de bastarse a si mismo, y por consiguiente capaz de discurrir con cabeza propia. Ese vascongado es honrado,

⁸⁹ *La Baskonia*, 10 de abril de 1904, Año XI, N° 379, pp. 303-304.

⁹⁰ ARES, *op. cit.*, p. 84.

⁹¹ *La Vasconia*, 20 de octubre de 1901, Año IX, N° 289, p. 21.

⁹² Categorías vinculadas con el término *raza* se encuentran hoy en desuso, utilizándose otras expresiones y conceptos para significar la etnicidad, la diferencia. Cuando usamos este término lo hacemos en virtud de las fuentes existentes y respetando las categorías de la época.

⁹³ *La Vasconia*, 20 de marzo de 1895, Año II, N° 53, p. 203. Para el tema del origen de la raza ver *La Vasconia*, 10 de octubre de 1898, Año VI, N° 181, p. 11.

inteligente y es fuerte (...) ese valor individual, esa confianza en sí mismo es el sello que ha distinguido a la euskara de todas las demás razas; y esas condiciones son las que la mantendrán fuerte, sana y compacta en el porvenir. (...) Es el genio de su raza, de esa raza más antigua que la historia⁹⁴.

En varias oportunidades se aborda el tema del “Espíritu de raza”, como algo distintivo que los hace diferentes a otras culturas, enunciando que “el hombre conserva todas las cualidades ingénitas de la familia étnica a la que pertenece. (...) Es indudable que (...) sobreviven (...) aquellos rasgos característicos que imprimen su sello peculiar a cada raza”⁹⁵. A muchos intelectuales del momento les preocupa este tema, ya que

en el roce continuo de la convivencia con hombres de diferentes procedencias, se pierden prontamente aquellas cualidades que se apartan de a poco de las comunes a todos los seres humanos (...), en el necesario trabajo de acercamiento y fusión de las voluntades (...). Pero de este fondo uniforme (...), se destacan las líneas matrices del carácter de cada pueblo que les da su fisonomía especial y ordena imperativamente los actos cardinales de la vida individual y colectiva⁹⁶.

Justifican el mantenimiento de su propia etnicidad porque estuvieron reclusos durante siglos entre los Pirineos, teniendo poco contacto con el resto del mundo, y afirman que fueron los progresos modernos los que barrieron con las fronteras naturales y crearon nuevos modos de relaciones humanas, haciendo casi imposible mantener el aislamiento, y en consecuencia formando parte de la amalgama mundial.

Los textos exaltan el virtuosismo vasco, el esfuerzo, la inteligencia y la perseverancia de la raza, características que eran necesarias dar a conocer para que la nación argentina aceptara sin renuencias a este grupo étnico. Porque se caracterizaban por ser un pueblo “batallador por la libertad, el derecho y la democracia”⁹⁷, muchos hombres de esta ascendencia habían ocupado puestos de importancia en el gobierno de esta nación y de América.

Otros símbolos que los vascos anuncian como diferenciadores y que caracterizan exteriormente a una familia baskongada son el solar, el apellido y el escudo de armas.

⁹⁴ *La Vasconia*, 20 de enero de 1895, Año II, N° 47, p. 130.

⁹⁵ *La Baskonia*, 28 de febrero de 1903, Año X, N° 339, p. 178.

⁹⁶ *La Baskonia*, 28 de febrero de 1903, Año X, N° 339, p. 178.

⁹⁷ *La Vasconia*, 10 de octubre de 1894, Año II, N° 37, p. 6.

El solar no es, ni ha sido ordinariamente en los pasados tiempos, una torre rodeada de fosos y coronada de almenas. Es una casería cercada de heredades, en que alternan las cosechas de maíz y trigo en proporción armónica a las necesidades de la labranza, de modo que forman un mundo agrícolamente indivisible cuya transmisión integra a las generaciones sucesivas y se perpetúa por la costumbre inveterada de las donaciones matrimoniales⁹⁸.

La importancia de las tierras que posee cada casa expone la categoría de ésta, infiriéndose su mayor o menor antigüedad. Enorgullece a cualquier segundón decir que es hijo de *la casa de...* El apellido refiere la denominación del solar y describe la situación toponímica⁹⁹. Mientras que el apellido corresponde al solar, el escudo de armas describe el apellido, es decir es su reproducción gráfica. Fueron usados desde los siglos XI y XII, como una forma de identificación¹⁰⁰. Cada familia tiene uno que lo identifica y en la revista aparecía un apartado semanal donde se detallaba cada escudo por orden alfabético y se especificaba su significado.

Otro mecanismo de autorreferencialidad es la autoridad política, expresada a través de los Fueros o leyes. Éstos constituyeron un objeto de lucha permanente en tránsito de recuperación desde 1876, cuando les fueron quitados por el centralismo español: “los Fueros son las leyes propias, de los pueblos libres, con libertades originarias creadas libremente y con soberana potestad por ellos mismos, para sí mismos, sin ingerencia de ningún poder extraño”¹⁰¹.

Se expresa en algunos artículos de la revista que el país vasco ha prosperado a lo largo del tiempo por su “completa sumisión a las instituciones fundamentales de la humanidad (...) desde tiempo inmemorial (...), conservan todo su vigor y producen sus naturales efectos”¹⁰². Se enuncia que son la autoridad a las leyes del pueblo, al Decálogo, a las del padre y el respeto a los preceptos religiosos los que establecen la armonía entre la ley espiritual y temporal.

Se plantea que la paz natural de este pueblo, proviene de su remota “superioridad moral e institucional”¹⁰³; además se enuncia que esta hegemonía proviene de su naturaleza agraria y de la necesidad imperiosa por subsistir

⁹⁸ *La Baskonia*, 10 de septiembre de 1913, Año XXI, N° 721, p. 4.

⁹⁹ Ejemplo: *Aizpegoena*: La parte más alta de la peña, *La Vasconia*, 30 de octubre de 1894, Año II, N° 30, p. 37; *Artolaquirre*: tablas de encina en lugar descampado, *La Vasconia*, 28 de febrero de 1895, Año II, N° 51, p. 179; *Gamboa*: campo; *Gándara*: lo más alto de la casa, *La Vasconia*, 20 de octubre de 1896, Año IV, N° 110 p. 26.

¹⁰⁰ *La Baskonia*, 20 de septiembre de 1913, Año XXI, N° 722, p. 20.

¹⁰¹ *La Baskonia*, 10 de noviembre de 1903, Año XI, N° 364, p. 46.

¹⁰² *La Vasconia*, 30 de septiembre de 1901, Año VIII, N° 288, p. 428.

¹⁰³ *Ibidem*. Refieren esta afirmación Plutarco y Strabón.

en un áspero clima. “No poseen los grandes recursos que permiten a otras razas prósperas entregarse a la holgazanería, madre de los vicios sensuales” y afirman que no “disponen del tiempo que reclama el cultivo de las ciencias, de las letras y de las artes liberales; por consiguiente, se ven libres del orgullo que a menudo tienen los aficionados a los estudios intelectuales que les incita a sublevarse al Decálogo y la autoridad paternal¹⁰⁴.

Francisco de Gradmontagne observó que “en la Argentina, ser vasco o hijo de vasco implica algo así como un racial título honorífico”¹⁰⁵. Coinciden varios autores en afirmar que las características que este individuo se forjó en la Argentina referían a su integridad, su fortaleza física, su espíritu laborioso y confiable, lo que les permitía convertirse en trabajadores honestos, responsables y ahorradores industrioses. Decir *vasco* equivalía a la plena seguridad de cumplimiento de lo convenido verbalmente¹⁰⁶. Muchas generaciones posteriores se beneficiaron con estas distinciones. Esto no debe interpretarse como “una instrumentalización contemporánea de la identidad vasca sino, más bien, como una responsabilidad que se siente hacia los antepasados y los descendientes en el sentido de ‘guardar la fama de los vascos’ de manera colectiva”¹⁰⁷. En *La Vasconia* a través de sus artículos se los caracteriza así:

El vasco es probo, generoso, ahorrativo y trabajador, atiende a su familia, es hospitalario; la criminalidad tiene una muy baja tasa a la estadística en esta raza; de la tierra vascongada siempre han venido hombres sanos, fuertes, inteligentes, laboriosos, aptos para encarar cualquier tipo de trabajo. En suma, podemos decir que el vasco es el mejor o uno de los mejores pobladores que recibe la República Argentina¹⁰⁸.

Estos valores que se transmitieron a lo largo de los siglos fueron los que permitieron que el pueblo se mantuviese unido y fortalecido. Los pobladores de las montañas son “consecuentes (...), sencillos, alegres, amantes de la familia, apegados al rústico caserío y a la heredad que tantos sacrificios les cuesta cultivar, y sobre todo han hecho de la hospitalidad una ley para ellos sagrada, ejerciéndola con amabilidad y desinterés”¹⁰⁹.

¹⁰⁴ *La Vasconia*, 30 de septiembre de 1901, Año VIII, N° 288, p. 429.

¹⁰⁵ ARES, *op. cit.*, p. 78.

¹⁰⁶ DOUGLASS Y TOTERICAGUENA, *op. cit.*, pp. 263-264.

¹⁰⁷ DOUGLASS Y TOTERICAGUENA, *op. cit.*, p. 264.

¹⁰⁸ *La Vasconia*, 10 de octubre de 1893, Año I, N° 1, p. 9.

¹⁰⁹ *La Vasconia*, 30 de noviembre de 1894, Año II, N° 42, p. 72.

2.3 *Relatos narrados, tradiciones contadas, identidades preservadas*

A través de los poemas, cuentos y narraciones, se dejan traslucir las costumbres de antaño, que recuerdan la vida en la tierra de origen. En la revista se pueden observar gran cantidad de recursos usados para recrear estas tradiciones, muchas de las cuales se encuentran ilustradas. Las características y los ritos realizados antes y durante las bodas, la preparación para las fiestas, los juegos de la niñez, que se han transformado con el paso del tiempo y que es necesario recordar porque “han desaparecido de la nueva y agitada vida de la juventud actual”¹¹⁰.

Se observan en la revista apartados llamados “Recuerdos de...”, donde se recrean las memorias, las remembranzas del pasado de cada vasco en su tierra. En ningún momento se deja de agradecer a esta región por la acogida que han tenido, pero no dejan de reforzar a través del relato lo que significan sus recuerdos.

No habrá uno que no recuerde con cariño las noches que pasó en su querida tierra, al lado de aquel hogar sano y sincero, las heladas noches de gabón y de gabón-zar, pero llenas de calor y entusiasmo, llenas de vida y sentimentalismo, y en un ambiente de verdad, sin egoísmo de acumulamiento monetario, tan arraigado por acá¹¹¹.

Este fragmento denuncia una particularidad característica de las formas de vida de las grandes ciudades viciadas de cosmopolitismo, identificadas con la aceleración en la forma de vida y con prácticas de consumo arraigadas. El recuerdo del tiempo pasado, en su propia tierra, propone a los vascos una toma de conciencia de mantener viva la esencia del pueblo vasco, caracterizado sobre todo por estar conformado por mujeres y hombres apegados a la tradición, trabajadores industriales y por la sencillez de sus costumbres.

Otro de los elementos distintivos de este grupo étnico es el euskera, su lengua. El vascuence es compartido por los siete territorios, hablado con di-

¹¹⁰ En varios artículos se describen los juegos practicados por los niños, a pesar de que “la piqueta demoledora del tiempo va transformando rápidamente las antiguas costumbres”, *losa de bastos, apulletan, lapur, canicas, perracha, chekaketan, mech*, entre otras; también se mencionan las que no se practicaban más. *La Vasconia*, 10 de noviembre de 1900, Año VIII, N° 256, pp. 43-44. Sobre bodas ver *La Vasconia*, 20 de marzo de 1895, Año II, N° 53, pp. 204-205.

¹¹¹ *La Baskonia*, 30 de diciembre de 1914, Año XXII, N° 765, p. 133. El término *Gabón* refiere a las fiestas navideñas, también en *La Baskonia*, 20 de diciembre de 1914, Año XXII, N° 764, p. 113.

ferencias dialectales. Se hablaba en el caserío, más tarde se lo trasladará a las universidades y a la literatura. Funcionaba como símbolo de autorreferencialidad, que los identificaba y les sirvió como vehículo de costumbres, tradiciones, mitos, leyendas y fue medio de transmisión del derecho consuetudinario¹¹².

Dentro de la sociedad vascongada sólo los sectores más altos hablaban el castellano. Durante mucho tiempo el euskera fue prohibido y castigado pero se mantuvo fuerte en el interior de las provincias. Arturo Campion afirmó que el idioma se retiraba a las cumbres para morir más cerca del cielo¹¹³. La lengua originaria sólo era usada en la tierra; más del 90% de esta población rural desconocía el castellano que sólo se aprendía en la enseñanza básica, a la cual el campesino no había tenido acceso.

Existieron varios motivos para preservar las costumbres y la lengua de los vascos, que cobraron vigor después que se profundizara el conflicto en España. El centralismo español ahondó las diferencias. Prohibió enseñar el euskera en las escuelas y obligó a aprender el castellano. El vascuence generaba dificultad para su dominio y buena expresión, lo que provocaba que cada vez fuese menos utilizado. A pesar de todo existieron varios autores que intentaron preservarlo desde diferentes ámbitos:

Nada más justo que un pueblo conserve inviolables sus costumbres, recuerden sus legendarias tradiciones y amen profundamente su idioma; en ello estriba precisamente el orgullo nacional, sin el cual no sería posible que poseyeran historia, ni tuviesen por lo tanto generaciones venideras en donde inspirarse para realizar esos hechos que engrandecen a las colectividades¹¹⁴.

Algunos intelectuales pretendieron reformar la ortografía vascongada, pero esos cambios cayeron en el vacío y nunca pudieron concretarse. Planteaban la necesidad de empezar por pequeños cambios: “empecemos por cualquier cosa, por la ortografía, por insignificante que sea, para proceder en orden natural, de lo menos a lo más”¹¹⁵, confirmaban que su “raza multi-milenaria, se siente joven, animada de ardores y actividades de una eterna adolescencia y quiere, con razón, ser tenida en cuenta, se resiste a ser descalificada y borrada de los cuadros de los vivos”¹¹⁶. Consideraban necesario “detener los progresos

¹¹² URIARTE, *op. cit.*, p. 43. ENRIQUE ARAMBURU, “La lengua vasca” en www.juandegaray.org.ar.

¹¹³ ARRONDO, *op. cit.*, p. 7.

¹¹⁴ *La Vasconia*, 10 de diciembre de 1893, Año I, Nº 7, p. 77. Inchausti, el autor del artículo recomienda la instalación de cátedras de euskera en diferentes provincias y capitales.

¹¹⁵ *Ibidem*.

¹¹⁶ *La Baskonia*, 20 de enero de 1903, Año X, Nº 335, p. 127.

de la descomposición que opera en nuestro organismo étnico. Organizaron para ello diferentes mecanismos para la reconstrucción del idioma y de esta manera indirecta, reforzar sus lazos identitarios¹¹⁷. Querían poner fin a la ola de violencia y terminar por la vía de la razón, porque eran sabedores de que esta es la mejor arma.

Después de la eliminación de los Fueros en 1876, se intentó reforzar todo lo que significara tomar contacto con los orígenes; profundizar la etnicidad, la lengua, la historia y las costumbres. Por este motivo aparecieron periódicos, revistas, publicaron libros, organizaron asociaciones, establecieron editoriales, cátedras, recogieron leyendas y costumbres populares, multiplicaron las clases de euskera en diferentes organizaciones, ya que “mientras un pueblo conserve su idioma, posee el martillo que quebrantará sus cadenas, la llave de su libertad”¹¹⁸. Mantener y estimular su uso los diferenciaría de otras naciones.

En *La Vasconia* siempre hubo intención de fomentar el idioma y se publicaron vocabularios, poemas, canciones y análisis específicos de la lengua para estimular a los lectores a no olvidar el idioma de origen. Aparece en 1901, una denuncia por la cual el Boletín Oficial español recomendaba prohibir el uso del vascuence en las escuelas de la Península y pedía utilizar solamente la lengua española. La circular provocó irritación dentro de la comunidad navarra. Se denunciaba que esta decisión:

Es atentatoria al espíritu del país, porque éste quiere que se conserve su lengua y que aumente el número de los habitantes que la conozcan (...) es atentatoria, a la conveniencia material de Navarra, porque la mejor manera de que los ciudadanos conserven gran amor a su patria, es conservando la lengua de su raza¹¹⁹.

Se comunica a los lectores que se realizó un congreso en Hendaya, para tratar la unificación de las reglas ortográficas del vascuence a efectos de no utilizar cualquier ortografía. A partir de este congreso, realizado en 1901, quedó conformada la “Federación Literaria de los vascos”, cuyo objeto sería “cuidar del estudio, conservación y propagación de la lengua”¹²⁰. El congreso se realizaría una vez por año, alternando sus sedes entre Hendaya y Fuenterrabía.

¹¹⁷ Para ampliar especificaciones en cuanto a la ortografía ver *La Baskonia*, 20 de enero de 1903, Año X, N° 335, p. 127.

¹¹⁸ Koldobika, Elizalde'tarr: “El idioma basko” en URIARTE, *op. cit.*, p. 43. El texto hace una referencia al origen del idioma. Es un trabajo interesante que intenta rescatar la originalidad del euskera y cómo mantuvo su independencia lingüística a lo largo del tiempo.

¹¹⁹ *La Vasconia*, 10 de octubre de 1901, Año IX, N° 289, pp. 12-13.

¹²⁰ *La Vasconia*, 20 de octubre de 1901, Año IX, N° 290, p. 19.

Para 1914 se publica un artículo en la revista donde se expresa la urgente necesidad de crear una Academia que tuviese la misión de velar por la pureza del idioma, conciliar las diferencias fonéticas transmitidas de generación en generación y eliminar los barbarismos, provocados por el contacto cotidiano con Francia y España. Es por esto que se considera imprescindible la creación de una institución que brinde una técnica, con profesores competentes y que además se difunda la literatura euskérica¹²¹. “Porque el lenguaje es el taller donde se elabora el pensamiento y al mismo tiempo el molde en que se vacía; es el único lazo que a pesar de las diferencias de origen, de carácter, de leyes y de pasiones une a los individuos constituyendo los pueblos”¹²². Sólo a través de la lengua un pueblo se recorta de otro y a la vez se mantiene unido.

Durante el siglo XIX, los primeros inmigrantes llegados al Río de la Plata fueron de la región de Iparralde, zona norte, y todos hablaban diferentes formas dialectales: laboréanos, benabarros y zuberotarras; más tarde se acercaron los de Hegoalde, zona sur, que sumaron nuevos vascoparlantes de Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra y Álava. Estos vascos, que desconocían en su gran mayoría el castellano, se ubicaron en pueblos aislados donde convergía la mayoría de ellos y donde sería más fluida la comunicación entre compatriotas¹²³.

En la ciudad de Buenos Aires, que no quedó ajena a estos cambios implementados desde la Península, también se realizaron estrategias para el fortalecimiento y autoafirmación de la lengua vasca, se instituyeron cátedras en los centros, se dictó euskera en las instituciones educativas de la comunidad, y la revista misma hizo su aporte desde sus columnas. A pesar del proyecto del Estado argentino de homogeneizar a los inmigrantes en la cultura nacional (Ley 1420) que incluía enseñar y fomentar el uso de la lengua castellana como vehículo de común unión entre nativos y extranjeros, los vascos permitieron que sus hijos se insertasen en este proyecto pero a la vez indujeron el mantenimiento de su propia lengua y la revista fue una herramienta importante.

La Vasconia acompañó todos los intentos de cambio que se implementaron desde el país vasco. En 1903 se decidió cambiar la ortografía castellana por la euskera, siendo desde ese momento *La Baskonia* y no *La Vasconia*. Los editores enuncian que “la nueva forma es más estética que la usual (...) se sabe que el uso es un tirano despiadado que no atiende a razones”¹²⁴; arguyen que se empleó esa forma hasta ese momento por acomodarse al uso establecido. Esto constituye una señal de apoyo a los intentos de cambio que se venían

¹²¹ *La Baskonia*, 30 de septiembre de 1914, Año XXI, N° 756, p. 564.

¹²² *La Baskonia*, 20 de octubre de 1904, Año XII, N° 401, p. 70.

¹²³ ÁLVAREZ GILA; “La formación...”, *cit.*, pp. 223-224.

¹²⁴ *La Vasconia*, 10 de enero de 1903, Año X, N° 334, p. 115. Ver URIARTE, *op. cit.*, p. 48.

estimulando desde el país vasco en cuanto al mantenimiento de los usos tradicionales del idioma.

Es por esto que en la revista pueden leerse algunas piezas literarias y poemas escritos en euskera para permitir desde la publicación ese contacto legítimo con la lengua de origen. Su uso es poco frecuente, sin embargo, y se da prioridad a la escritura en castellano, lo cual confirma su intención de permitir a aquellos que no conocían el idioma conocer de igual manera sus tradiciones, su historia y su cultura en general.

Lo cierto es que en Buenos Aires, en la revista como también en el Euskal Echea se confirma la intención de preservar las propias costumbres y encolumnarse dentro del proyecto de nación que se iba fortaleciendo. La revista pretende un doble movimiento: mantener la identidad integrándose a la Argentina.

CONCLUSIÓN

En las sociedades afectadas por las migraciones masivas, la pertenencia cultural a su comunidad de origen resulta dificultosa de mantener, ya que la diversidad y el cosmopolitismo provocan la fragmentación y la homogeneización en una nueva. La mayoría de los hombres y mujeres en situación de desarraigo tienen la urgente necesidad de estrechar vínculos que refuercen sus lazos identitarios porque “sin memoria el sujeto se pierde, vive únicamente el momento, pierde sus capacidades conceptuales y cognitivas. Su mundo estalla en pedazos y su identidad se desvanece”¹²⁵.

Entre las comunidades inmigrantes, el temor a la pérdida de la identidad las aglutina en causas comunes, como revalorizar el papel de sus tradiciones y costumbres y así conformarse como grupo homogéneo. Es por esto que en la necesidad de organizar la memoria y resignificar la identidad entre los compatriotas, las distintas comunidades desarrollaron en la ciudad de Buenos Aires todo tipo de actividades, desde deportivas, de beneficencia, culturales, educativas, hasta la publicación de revistas y diarios con la intención de proyectarse.

Las condiciones que estimularon a algunos vascos a abandonar su tierra fueron distintas de las de otros pueblos. Esta circunstancia diferencial los hacía más vulnerables que otros ante el alud multicultural al que se enfrentaban y en consecuencia propensos a perder más rápido su identidad. Es por esto que también se unieron en asociaciones de diverso tipo y entendieron, al igual que otros inmigrantes, que en esos espacios de convivencia la acción colectiva

¹²⁵ JÓEL CANDAU, *Antropología de la memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002, p. 5. CUESTA, *op. cit.*, p. 59.

estimulaba el crecimiento personal, social y cultural de sus miembros, favoreciendo la concreción de la comunidad como grupo identitario individual y homogéneo.

Esta generación de vascos pretendía que no se perdiera en el tiempo el quehacer de sus antepasados porque “la identidad personal es una identidad temporal”¹²⁶. Estaban convencidos de que la memoria se debilitaba por falta de apoyo externo. De este modo, todas las actividades emprendidas tuvieron como fin mantener la esencia del espíritu euskaro en la ciudad.

El objetivo de integrarse como comunidad manteniendo su identidad, les permitió ser reconocidos como grupo identitario individual. La sociedad argentina los valoró como honrados, perseverantes e industriosos. La tensión entre repliegue y apertura fue constante, como lo revelan los esfuerzos realizados por la comunidad vasca para adaptarse a las costumbres y a la cultura argentina, y al mismo tiempo para mantener su identidad.

Los vascos en la Argentina trabajaron en la transmisión de su historia y cultura, para que las generaciones que los sucedieran pudiesen conocer su tradición con un sentido propio, particular y distintivo. “Un pueblo ‘olvida’ cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo (...) un pueblo jamás puede ‘olvidar’ lo que antes no recibió”¹²⁷.

Como se afirmó, *La Vasconia* se editó con el fin de difundir la unidad etno cultural, preservar, perpetuar la memoria y resignificar la identidad, a la vez que permitió integrarse a la comunidad receptora sin perder sus valores culturales, que se reforzaron en la edición de cada fascículo. Sirvió de nexo entre los recién llegados para que estuviesen informados sobre el acontecer en la Península y colaborar con la prensa de la nación argentina, por eso tuvo el doble carácter de euskaro americano.

Gracias a ella se fortaleció el vínculo étnico. La revista utilizó para este fin todo tipo de recursos literarios, desde descripciones geográficas, culturales e históricas hasta el uso de las biografías, imágenes, cuadros, grabados, ilustraciones y fotografías. Todos estos recursos permitieron a los hijos confirmar desde lo visual y lo narrativo lo descrito por sus padres y así revivir la tradición, activar y reforzar la memoria de aquellas tierras que le dieron su esencia.

Al editarla, la comunidad vasca se propuso que la revista se convirtiera en una herramienta del recuerdo y la memoria. A tal punto que se transformó en una publicación que brindaba todo tipo de información: política, social,

¹²⁶ RICOEUR, *op. cit.*, p. 138.

¹²⁷ JOSEF YERUSALMI y N. LORAUX, *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, pp. 17-18.

cultural, artística y económica, siendo una fuente de consulta de primer nivel para todos aquellos que buscaban información diversa sobre este pueblo.

La Vasconia fortalece la idea de unir a todos los vascos que se encuentran aislados en las zonas rurales y mantener vivo el recuerdo de su patria, y al mismo tiempo ser una herramienta de apertura con la sociedad nativa para ser integrados. A tal fin en sus columnas se presenta al pueblo vasco como trabajador, respetuoso de la historia de sus antepasados, de las tradiciones que los definen, profundamente religiosos, sobrios en sus costumbres; los vascos rescatan los valores y virtudes de aquellos que los antecedieron y dejaron asentado el prestigio de ser un pueblo caracterizado por su honradez, sencillez y virtuosismo, defensores de la libertad y del derecho.

La Vasconia se escribía en dos idiomas: el castellano y el euskera. Expresó así, a través del juego del lenguaje, su historia y sus costumbres, para que éstas no quedasen en el olvido, en el anonimato: “mediante la recitación, el relato se inscribe en una comunidad, la agrupa. Sólo mediante la escritura se abre el relato al público”¹²⁸. Privilegiaron el castellano, lo usaron como puente, como herramienta de común unión y apertura para homogeneizarse en el nuevo escenario. Aunque preservaron también el euskera, su lengua original, que lo daban a publicidad periódicamente para que fuese leído y escuchado por el público en general.

La revista impuso en primer lugar toda una revalorización del sentido de su propia tierra, de sus costumbres y de su cultura en general. En segundo lugar, cubrió el espacio que la recitación había ocupado en la transmisión de generación en generación. De este modo, desde su primer fascículo la tradición se aseguraba la pervivencia en el tiempo.

La Vasconia resguardó ese espacio de consolidación de lo propio ante el cosmopolitismo que enfrentaban, porque al leerla a sus hijos los padres reforzaban los lazos de pertenencia con su comunidad de origen, ilustrándolos con su historia y tradición, informándolos sobre la actualidad de su tierra; y por otro lado, las generaciones jóvenes observaban los lugares, los espacios, conocían a través del juego de la imagen y la palabra los usos, las costumbres y tradiciones practicadas por el pueblo de sus padres.

La avalancha cultural a la que debían hacer frente los puso en la encrucijada de mantenerse aislados o integrarse. La primera opción era difícil de sostener, por ello decidieron integrarse con sus características étnicas y culturales fortalecidas desde las actividades realizadas por la comunidad, y la revista

¹²⁸ PAUL RICOEUR, “La función narrativa y la experiencia de la narratividad”, en *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós, 1999; p. 194.

fue uno de estos mecanismos duales de preservación identitaria y de apertura, gracias a la cual pudieron reafirmar sus esencia cultural.

El emprendimiento realizado por Uriarte y Grandmontagne provocó un acercamiento entre los integrantes de la comunidad fortaleciendo, defendiendo y promoviendo su cultura, conjugando sentimientos de pertenencia a su pueblo y ofreciendo noticias políticas y económicas, brindando además a sus lectores un abanico variado de temas culturales. *La Vasconia* es una fuente de consulta privilegiada y constituye una pieza literaria e historiográfica imprescindible para comprender la actividad de los vascos en la ciudad, y el esfuerzo de su gobierno por preservarla a través de su digitalización refuerza el objetivo primero que se propusieron Uriarte y Grandmontagne a fines del siglo XIX.

Todos los pueblos a través de la historia establecieron variados mecanismos para preservar su cultura, memoria e identidad. Realizaron para ello actividades de diferentes órdenes, que sólo pudieron ser perpetuadas por la acción conjunta, protegidas por el accionar colectivo. Es por esto que revalorizar los esfuerzos del pasado ayuda a continuarlos en el tiempo.